

De aquella severa infancia ningun recuerdo tierno le quedó. La emperatriz carecía de sensibilidad hasta el punto de que, teniendo á su cuidado, como en rehenes, á los hijos de Francisco I, se preocupaba únicamente de la mala opinion que formarían los extranjeros si veían á aquellos pobres niños mal vestidos ó poco alimentados. No quiero que los visitantes franceses, decia, los encuentren en mal estado ni que echen de ver que lo que se hace por ellos es debido á este escrúpulo (1). El príncipe Felipe conoció poco á su padre Carlos V. El grande emperador se creyó obligado á asistir á las exequias de su esposa, á quien habia tenido bastante olvidada: pudo entonces apreciar el frio juicio y la precocidad de su hijo, pero prolongó poco su estancia á su lado, prefiriendo á la rigidez de su corte española las fiestas de sus palacios de Brabante y del Milanesado, y sobre todo, las de Fontainebleau, donde cuando se presentó, «el rey su buen hermano le quiso dar un banquete completo y le hizo servir una honesta y bella dama de la corte para su regalado gusto (2).

Ocupábase ya en casar á su hijo con una princesa de doce años como él, la heredera de Navarra «para ver de pacificar y extinguir la querrela de Navarra, y con esto poner en reposo de conciencia á nos y á nuestro hijo (3).» Sin duda pensaba ménos en su conciencia que en la ventaja de hacer valer los derechos de la princesa de Navarra Juana de Albret á la soberanía del Bearne, poniendo así el pié sobre nuestras provincias meridionales. Así lo comprendió Francisco I, el cual se dió buena prisa en casar á la princesa con el duque de Cleves, mal que le pesara á ella, á quien no le era nada simpático este pretendiente aleman. Sabido es como declaró Juana de Albret que habia dado su consentimiento por coaccion, hizo anular este matrimonio y lo contrajo despues con Antonio de Borbon (4).

Carlos V vió por segunda vez á su hijo, dos años despues de la muerte de Isabel, de vuelta de su malhadada expedicion á Argel. Habeis sido vencido por la tempestad y no por los enemigos, hubo de escribir Felipe á su padre al tener noticia de su regreso (5). Es la sentencia

(1) Doc. inéd. tom. II, pág. 238.

(2) Brantome, *el Duque de Alba*, pág. 27.

(3) Papeles de Estado del cardenal Granvela, tom. II, pág. 556. Carlos V á Felipe, 5 de noviembre de 1539. Juana de Albret tenia cinco meses más que Felipe II.

(4) *Ibid.* t. II, pág. 552, 562. Véase tambien el baron de Ruble, *el Casamiento de Juana de Albret*, pág. 113. El casamiento es del 14 de unio de 1540, anulado por el papa el 12 de octubre de 1545.

(5) Cabrera, tom. I, pág. 6. Esta alusion á los desastres del reinado

que lo consolará á él mismo cuarenta y siete años más tarde, cuando sepa él tambien lo que son reveses de fortuna (6).

II.—Primer matrimonio de Felipe

La fortuna de Carlos V parecia ir declinando, cuando fué asociado Felipe á los cuidados de su padre, como regente del reino, teniendo apenas quince años. La situacion económica, sobre todo, parecia desesperada, y el emperador pensó en allegar recursos proyectando un enlace con la familia reinante en Portugal. Ya en lo más recio de su lucha con Francia se habia él casado con Isabel de Portugal para pagar sus lansquenets con la dote de esta princesa, que montaba á novecientos mil escudos de oro; y en esta segunda época de su penuria pidió otra dote á Portugal proponiendo el matrimonio de su hijo Felipe con la hija del rey Juan III, que estaba casado con una hermana de Carlos V y no se creia obligado, como su cuñado, á disipar las riquezas traídas de América para mantener gente de guerra en toda Europa.

La princesa María de Portugal era alegre y viva de genio y un tanto gruesa (7), siquier sólo tenia diez y seis años como Felipe (8). Felipe apenas más alto que ella (9) se mantenía derecho, *sin perder una pulgada de su estatura*; tenia amarillo el pelo (10), ancha la frente, azules y vivos los ojos y la barba saliente (11). A pesar de su precoz gravedad, hubo de revelar cierta impaciencia por conocer á su futura esposa y corrió á caballo con el duque de Alba y algunos favoritos á reunirse con la escolta que la traía, ocultándose en el lugar de Aldea Nueva del Campo. «La princesa estaba aquel dia muy agraciada con su vestido de terciopelo carmesí,

de Felipe en sus últimos tiempos es tan precisa que puede temerse que aquella célebre carta fué inventada por el cronista Cabrera, el primero que la cita.

(6) Sobre los vínculos genealógicos que enlazaron las coronas de Fernando y de Isabel la Católica á la casa de Austria, y sobre los misteriosos dramas de esta extraña familia, véanse los apéndices B y C al final del volumen.

(7) Sandoval. «Antes gorda que delgada, muy buena en el rostro y donayre en la risa.»

(8) Sandoval dice que tenia cuatro meses más que él; Leti, lib. VII, pág. 142, que habian nacido el mismodia; Cabrera, tom. I, que tenia ella cinco meses ménos: el P. Anselmo confirma esta opinion dando por fecha de su nacimiento el 15 de octubre de 1527: la del casamiento es del 13 de mayo de 1543; la princesa murió el 12 de julio de 1545.

(9) Rel. Venec. Marino Cavallo: «Statura minore che mediocre.» Michele Soriano: «Piccola di persona.»

(10) Relacion del embajador inglés John Elder, citado por Froude. *Hist. of England*, tom. VI, cap. 33: «As he loseth no inch of his height, with a yellow head and yellow heard.»

(11) Rel. Venec. Badoaro.

su manto castellano y su toca blanca adornada de plumas (1).» Venia acompañada de catorce damas de honor y un enano *monstruosamente bequeño*. Suntuosas fiestas solemnizaron el casamiento del «heredero del mundo, la esperanza del siglo (2);» los cortesanos tomaron parte en las lidias de toros, y el duque de Alba rodó por tierra con su caballo (3).

El contraste entre esta ruidosa alegría y el triste destino de esta union inspira interés hácia esta princesa acogida tan jubilosamente: los súbditos esparcidos más allá de los mares, cuya soberana debía ser María de Portugal, no bien supieron el matrimonio cuando ya habia muerto: pasó por la juventud de Felipe como una aparicion, presto olvidada: dejó para padecer despues de ella y morir en sus más floridos años, á su hijo el príncipe D. Carlos.

Felipe consagró á su dolor tres semanas de retiro en el monasterio de Abrojo; pero á pesar de esta manifestacion oficial, bien puede dudarse de que sintiera una emocion muy profunda, si es cierto que sus relaciones con Isabel Osorio estaban ya sancionadas por una cédula de esposa legítima dada por él á esta dama española, como publicó el príncipe de Orange en una acusacion que nunca se ha desmentido. «Así que en el tiempo en que fingia casarse con la infanta de Portugal, madre de D. Carlos, estaba ya unido con D.^a Isabela Osorio, de la cual tuvo tambien dos ó tres hijos, el primero llamado don Pedro, y el segundo D. Bernardino (4).» Cualquiera que sea la época de esta cédula de esposa, dada á Isabel para poner á cubierto su honor (5), hubieron de prolongarse sus relaciones muchos años (6) sin que Felipe se abstuviera de contraer otras. Era conocido como muy arrebatado en su pasion al bello sexo (7) y como extraordinariamente ligero en lo de rebuscar este comercio (8). Pero no abandonó iamás,

(1) Doc. inéd. tom. III, pág. 396.

(2) «Orbis terrarum futurus haeres, saeculi spes.» Documento citado por Mignet, Carlos V. su abdicacion, pág. 35.

(3) Doc. inéd. tom. III, pág. 409.

(4) *Apología ó defensa del príncipe de Orange contra el edicto publicado por el rey de España*. Delft 3 de febrero de 1581. Isabel Osorio era hermana del marqués de Astorga. Véase tambien á Martha Freer, *Elisabeth de Valois, queen of Spain*. tom. I, pág. 23.

(5) Benito Maestre, noticia á la edicion de *El lazavillo de Tormes*. Madrid, 1844. «Para poner á cubierto su honra le dió cédula de esposa.»

(6) Algunos hijos habian nacido en Inglaterra, si nos atenemos á algunas cartas particulares de la época, que ha leído, pero que no cita D. Pascual Gayangos, prólogo al *Viaje de Felipe II á Inglaterra*, pág. 28.

(7) Rel. Venec. Badoaro «Nelli piaceri delle donne è incontiente.»

(8) *Ibid.* Tiepolo: «Ma più di tutto le donne delle quali mirabilmente si diletta.» Soranzo: «Molto ama le donne con le quali spesso si trattiene.»

ni en lo más recio de esta efervescencia, el placer que hallaba en el trabajo administrativo y en el sostenimiento de copiosa correspondencia.

Cifraba mucho cuidado en escribir con la mayor cortesía al rey de Francia, Francisco I. A pesar de sus reveses, de su versatilidad y mala fe, Francisco I era tenido por el primer príncipe de Europa. A una reclamacion para que se restituyera un navío apresado por cruceros españoles, contestó Felipe que ya habia recomendado dar satisfaccion á Francisco I, y que si el asunto hubiera dependido únicamente de su voluntad, habria recaído ya una solucion satisfactoria (9). Con todo eso, tuvo buen cuidado de no pasar por Francia cuando fué llamado por su padre para presentarlo á los flamencos.

III.—Primer viaje á Flandes

Felipe fué conducido á Génova por la flota de Doria, recibió á su paso por la Lombardía los homenajes de los soberanos de Italia; fué cabalgando al Tirol, á Baviera, á la Alsacia, y llegó en fin á Flandes, fatigado y más que todo importunado por las arengas, reclamaciones y súplicas, á que daba contestacion estudiada en algunas palabras tan vagas como frias; muchas ciudades de Alemania le hicieron más hábilmente los honores enviándole como agasajos de norabuena algunos sacos de moneda. Al parecer no hubo de agradar el príncipe á ninguna de las poblaciones por donde pasaba: no hablaba más lengua que la castellana, ni sabia, como su padre, atraerse con una palabra graciosa ó una sonrisa benévola el corazon de los personajes que tenian influencia en las provincias. En Bruselas pudo al fin ver á sus anchas á Carlos V y recoger de sus labios los hondos secretos de una depravacion penosamente adquirida. Encerrábase con él todos los dias y estábase allí espacio de muchas horas escuchándolo, interrogándole, tomando apuntes (10). El emperador derramaba los tesoros de su experiencia, enseñábalo á con-

(9) Ms. Bibl. nac. ranc. n.º 2,996, t.º 11. Felipe II al rey de Francia, 13 de diciembre de 1546. «Cristianísimo, muy alto y muy poderoso rey de Francia, mi muy caro y muy amado tio. Vuestra carta de 26 septiembre recibí sobre la restitution de un navio que traya á cargo el capitán Rostain. Y como siempre mi inclinacion ha sido de enderezar todo lo que he visto convenir para conservar la amistad y buena vezindad que ay entre estos reyes, he tornado á mandar que se determine con toda la brevedad posible con muy gran voluntad de satisfazeros. Y que si solo dependiera de mi voluntad, que es la que se deve al amor, y deudo que entre nosotros ay, y no estuviera en términos de justicia, se hubiera hecho la provision con la misma brevedad que decis. Yo el príncipe.»

(10) Rel. venec. Marino Cavallo: «Facendolo andare l'imperatore ogni giorno per due o tre ore nella sua camera per amastrarlo de solo a solo.»

ciliar la superchería con los escrúpulos de la conciencia y le indicaba los desconocidos resortes que movían á tantos hombres bajo su mano. Pacientes ambos á dos en el trabajo y satisfechos de sus coloquios, el padre y el hijo tenían también las mismas aficiones en cuanto á los pasatiempos de la galantería. Así, el emperador condujo al palacio de su hermana, la reina de Hungría, á su hijo Felipe, el cual *fué regalado*

con un banquete servido por veinticuatro damas en traje de ninfas y diosas pastoriles (1). Probablemente en estos festejos conocería Felipe á Catalina Lainez. Más tarde casó á esta dama, despues de haber encerrado en un convento de Toledo á la hija que habia tenido de estas relaciones poco gratas á Isabel Osorio (2).

Ménos complacido estuvo ya Felipe en Alemania, encerrándose en una altiva reserva,



Francisco I de Francia.—Medallon de bronce dorado acuñado en el siglo XVI (Coleccion del conde de Reiset)

cuando su padre lo presentó á los electores como futuro candidato á la corona imperial. Los groseros juegos de los señores alemanes no podían ser del gusto de un príncipe que no sabía romper una lanza ni recibir el choque de un adversario sin vacilar en su silla. En el torneo de Augsburgo «el príncipe de España se portó peor que todos, sin poder nunca romper una lanza» (3). Sobre esto, Felipe no bebía cerveza, no se embriagaba jamás, ni comprendía el encanto de diversiones como la siguiente: «Habiendo allí gran número de príncipes y grandes señores de Alemania, hubieron de reu-

nirse en la posada principal, y despues de apagar uno de ellos las luces, batiéronse á golpe de ciego con los escabeles. Cuando terminó este combate, resultó que un príncipe tenía un brazo roto, una pierna otro, y los que mejor libraron salieron con horribles contusiones» (4). El príncipe de España era de una raza delicada y noble, y no juzgará completamente á los alemanes en toda su inferioridad moral hasta verlos manos á la obra en el pillaje de San Quintin, algunos años despues. Pero desde aquella época, no disimulaba la impresion que le causaba el contraste entre aquellos hombres rudos y los españoles en medio de los cuales se habia educado. Sólo se le oía elogiar á España y á los españoles (5): no era estrechez de orgullo nacional, sino sim-

(1) Juan de Vandenesse, *Viajes*, fragmento publicado por Lesbroussart sobre el manuscrito de Besanzon.

(2) Leti, lib. IX, pág. 186, y lib. X, pág. 225. Rel. venec. Giov. Soranzo. «Ha avuto con una giovane de Brussele una figliuola, la quale fa nutrire in quei paesi molto secretamente.» El marido de la Lainez se llamaba Antonio de Casores.

(3) Ms. Bibl. nac. Briena. vol. 89, f.º 196.

(4) Du Maurier, *Memorias*.

(5) Sepúlveda, tom. II, pág. 401 «Nec aliud quam Hispaniam loquebatur.» Rel. venec. Michele Soriano: «A Tedeschi odioso.»

ple sentimiento de la superioridad de raza; porque muy luégo va á verse en presencia de los ingleses y sabrá apreciar sus cualidades, procurar su estimacion, y comprender el mérito de este pueblo, tan diferente de los pueblos meridionales. Con esto hízose luégo al punto odioso á los alemanes, que se sintieron menospreciados. Obligado Cárlos V á renunciar á su proyecto de asegurarle la sucesion á la corona imperial, la mantuvo á lo ménos en su familia en provecho de su hermano Fernando. Poco despues del regreso de Felipe á España (1) no tardó mucho en verse sometido á una nueva humillacion. Hostigado por los príncipes alemanes, tuvo que poner en libertad á los que habia encarcelado y autorizar el ejercicio del culto luterano. Para recobrar su autoridad imaginó azuzar á los alemanes contra Francia. El estímulo del saqueo en un país laborioso y rico, los sedujo y cayeron sobre Metz. Despues de haber visto desbaratarse el gigantesco ejército que habia de invadir nuestro país, Cárlos V, vencido, busca aliados, dinero, ejércitos. Un embajador lo pinta en aquella época (2) pre-

sentando «un semblante resuelto á no descubrir las emociones del corazon: nada habla en él sino la lengua. Lo he visto sentado á una mesa sin tapete, en la cual sólo habia un reloj, sus anteojos y su mondadientes; tenia el labio inferior hinchado y cubierto con una hoja de hiedra unguida de unguento; y su pronunciacion era todavía más confusa que de ordinario. Verdaderamente pocos hombres han estado nunca tan bien armados como él contra las perfidias de la fortuna; pero el desastre ha sido harto completo: su rostro está muerto, su mano flaca y descolorida.»

El emperador acechaba la tercera dote de Portugal para rehacer su hacienda y solicitaba para Felipe otra princesa que debía aportar un millon de escudos de oro (3). Este proyecto fué abandonado de pronto á la noticia de la muerte de Eduardo VI, rey de Inglaterra. Tuvo que prepararse Felipe para el casamiento con María, la nueva reina de Inglaterra, que tenia doce años más que él, pero que habia de allegarle nuevos súbditos y ejércitos.

CAPÍTULO II

ALIANZA INGLESA—1554-1555

INFANCIA DE MARÍA TUDOR. —NEGOCIACIONES DE MATRIMONIO. —SUBLEVACION DE WYATT. —SEGUNDO MATRIMONIO DE FELIPE. —CONVERSION DE INGLATERRA. —RELACIONES DE FELIPE Y DE ISABEL

I.—Primeros años de María Tudor

La idea fija de Cárlos V y de Felipe, despues de la afrenta sufrida delante de Metz, es el proyecto de un desquite contra Francia. Desde que Alemania se mostró impotente, el emperador funda su esperanza en una union con Inglaterra. La nueva reina María es prima suya, su protegida, una católica, y hácia ella concentra todos los esfuerzos de su diplomacia. Todas sus cartas de aquella época hacen mencion de las cosas de Inglaterra; sólo se habla de los proyectos de alianza inglesa, así en Bruselas como en Valladolid, y tal es la preocupacion de Cárlos V, que

(1) El 12 de julio de 1551.

(2) Ms. State papers office. Tytler, vol. II. Véase también á Froude, *Hist. of England*, tom. V. cap. 28. «He hath a face unwont to discover any hid affection of his heart, as any face that ever I met with in all my life, there is in him almost nothing that speaks besides his tongue... At a bare table, without carpet or anything else upon it, saving his cloke, his brusch, his spectacles and his picktooth... There were few that could better digest fortune's foul play than he; yet good nature might be provoked too far... never so nigh gone, never so dead in the face, his hand never so lean and pale and wan.»

á pesar de sus dolencias y el cansancio de su vida, no vacila en escribir: Si estuviera en edad y disposicion, no querría escoger otro partido en este mundo que enlazarme yo mismo con ella (4).

Este casamiento entre Cárlos V y María Tudor habia sido ya proyectado treinta años atrás, cuando la princesa no tenia más que ocho años; proyecto que fué muy luégo roto y reemplazado por el de union entre esta misma princesa y Francisco I, que estaba ya prometido á la hermana de Cárlos V, pero que aparentaba estar libre para conservar la alianza de Inglaterra (5). También parecia pedir que se pusiera en sus manos á la niña, bien que sólo tuviera diez años.

(3) Hija del rey Manuel y de Leonor, hermana de Cárlos V, que casó en segundas nupcias con Francisco I.

(4) El emperador á Renard, 20 de setiembre de 1553.

(5) María nació el 18 de febrero de 1516; fué prometida á Cárlos V en 1522, y á Francisco I en 1526, declarada bastarda á Cárlos V á su madre en 1536. Su madre Catalina de Aragon era hermana de la madre de Cárlos V.